

OLARTE MARTÍNEZ, Matilde. “Apuntes de Sevilla a través de intrépidas jovencitas americanas de los años 30: *Bienvenido Mr. Schindler*”. *Lo Andaluz Popular, Símbolo de lo Nacional*. Granada, Editorial de la Universidad / CDMA, 2009, pp. 95-111 [ISBN: 978-84-338-5051-5]

Resumen

En este artículo abordamos una faceta poco desarrollada del músico alemán Kurt Schindler (1882-1935): su interés por mostrar la cultura española (música, tradiciones y costumbres) a sus múltiples discípulas y admiradoras neoyorkinas en los años previos a nuestra guerra civil.

Abstract

In this article we approach an undeveloped role of the German musician Kurt Schindler (1882-1935): his interest to show the Spanish culture (music, traditions and customs), and his multiple disciples and feminine friends from New York in the years before our Civil War.

Palabras clave: Kurt Schindler, música popular de tradición oral, trabajos de campo

Keyword: Kurt Schindler, Spanish Folk music, field work

Apuntes de Sevilla a través de intrépidas jovencitas americanas de los años 30:

Bienvenido Mr. Schindler¹

Matilde Olarte Martínez (Universidad de Salamanca)

En este artículo procuraremos dar a conocer una faceta poco desarrollada del músico alemán Kurt Schindler: su interés por mostrar la cultura española (música, tradiciones y costumbres) a sus múltiples discípulas y admiradoras neoyorkinas en los años previos a nuestra guerra civil.

Gracias a los fondos, dispersos, que se encuentran en diversos archivos públicos y privados de la ciudad de Nueva York (donde murió Schindler), hemos podido consultar todo su epistolario allí conservado, así como fotos y documentos diversos que nos permiten trazar un aspecto biográfico poco conocido de este músico, pero no por ello menos interesante, y que nos responden a muchos de los interrogantes del porqué de su afición a nuestro país.

¿Quiénes son los protagonistas?

¹ Este trabajo de investigación ha sido realizado gracias al Proyecto I+D “Etnomusicología en España: 1936-1975. Fuentes Historiográficas Castellanas” (BHA2003-09244-C03-02).

Como en una novela histórica, el protagonista principal es nuestro músico, Schindler. Y los protagonistas secundarios, que van marcando el ritmo vital del personaje, son algunas de sus jóvenes amigas. Entremos a conocerlos.

Kurt Schindler (Berlín 1882-Nueva York 1935), músico alemán de nacimiento, pero americano de adopción, fue un hombre pionero en realizar trabajos de campo en la España de los años 20. Habiendo dirigido la ópera de Stuttgart y de Würzburg desde muy joven, decidió empezar una nueva vida como músico en Estados Unidos, lo que le llevó a fundar, en 1909, el coro MacDowell, que se convirtió al cabo de los años en la famosa Schola Cantorum de la ciudad de Nueva York, que dirigió hasta 1926.

Carola Goya (Nueva York 1906-1994), fue una famosa bailarina de danza clásica española, coreógrafa, miembro en su juventud de la de la Schola Cantorum de Nueva York; escribió –junto con su marido el bailarín Matteo- el manual *The Language of Spanish Dance*.

Lelia R. Kelly y Gwendolyn Gibbons (ca.1910-?), eran estudiantes americanas de cultura española, cuando conocieron al director de la Schola Cantorum Kurt Schindler, y se empezaron a interesar por la música y la cultura españolas.

Ruth M. Anderson (Nebraska 1893- Nueva York 1985), fotógrafa, investigadora de Hispanic Society of America [HSA] (EEUU) ² desde 1921 hasta su jubilación en 1968, conoció a Kurt Schindler en la sede de dicha sociedad, y coincidieron en varios viajes que hicieron ambos para ampliar los fondos documentales de la HSA. Fue la primera mujer fotógrafa que se interesó por todos los aspectos tradicionales de la mujer rural española, haciéndola protagonista de los acontecimientos más importantes de su ciclo vital, y creando un archivo propio de más de 14.000 fotos en la HSA como fuente de estudio para los investigadores futuros.

² La Hispanic Society of America fue fundada por el coleccionista americano Archer Milton Huntington. Nacido en Throggs Neck (Bronx), era hijo de un industrial, que se hizo millonario con el ferrocarril; de él recibió una de las mayores fortunas de Estados Unidos, que le permitió hacer esa gran fundación a favor de la cultura española. Desde muy joven mostró un gran interés por todo lo referente al arte, tradiciones y representaciones de la cultura española, viajando con tan sólo 20 años hasta España para conocerla *in situ*.

El 18 de mayo de 1904, Huntington fundó la Hispanic Society [HSA] con el fin de establecer una biblioteca y un museo públicos para difundir la cultura española y latinoamericana gratuitamente. La HSA, durante muchos años, ha financiado expediciones, revistas académicas e importantes exposiciones de arte en su sede y en otras partes del mundo.

Actualmente, la HSA es el mayor y más importante museo de arte español fuera de España, con pinturas que abarcan desde la época medieval hasta nuestros días, e incluyen auténticas joyas del Siglo de Oro, del XIX y de principios del XX. Entre los cuadros más destacados se encuentran *La Piedad* del Greco, diversas obras de Francisco Zurbarán, José Ribera, Alonso Cano y Diego de Velázquez; de Francisco José de Goya, cuenta con importantes dibujos, grabados y cuadros como el retrato de *La Duquesa de Alba*; y del XIX y XX importantes pinturas de Joaquín Sorolla, Mariano Fortuny, Ramón Casas, Santiago Ruisiñol, Isidro Nonell e Ignacio Zuloaga.

¿Por qué vienen estos personajes a una España en las décadas de 1920 y 30, con tantas convulsiones políticas y sociales?

A todos estos personajes les aúna un aspecto común: estudiar aspectos específicos de la cultura española: música de tradición oral, pintura del siglo de oro, arquitectura religiosa, costumbres y tradiciones populares...

El gran impulsor de la cultura musical española en Manhattan en esos años es el director de la Schola Cantorum, Kurt Schindler, que les anima a conocer Sevilla, Andalucía y todas las regiones de España; como luego veremos, Schindler tuvo siempre un interés muy profundo por la música folklórica, como lo muestran sus escritos sobre las canciones folklóricas rusas, la tradición oral en las canciones sefarditas, o la canción “folk” americana³. Desde 1917, tenemos constancia de la petición e intercambio de composiciones con músicos españoles –como Lluís Millet (1867-1941) o Norberto Almandoz (1893-1970)-⁴, de donde sacaba parte del material, armonizado y versionado de manera personal, que interpretaba la Schola Cantorum. Él mismo hacía también arreglos de música popular española, que bien le mandaban o bien recopilaba, para voz y piano. Estos repertorios se interpretaban en diferentes tipos de conciertos: los que organizaba el Departamento de Español de la Universidad de Columbia (NYC), los conciertos privados que se hacían en casas de gente adinerada de Manhattan como los Grainger, los Crosby de Menocal, los Proctor, etc⁵. Las mujeres que viajan con Schindler a conocer la cultura española son mujeres americanas de clase media o media alta, muy intrépidas, atraídas por lo español como exótico y desconocido, y que le tratan con frecuencia en dichos conciertos, bien porque coinciden con Schindler en la Schola Cantorum, o en dichas tertulias y conciertos privados sobre música española en Manhattan.

³ Cfr. sus materiales, inéditos, sobre “Russian Folksongs”, “The Eastern Jew in the Mirror of Their Folksong”, y sobre el compositor americano con inspiración popular “Marion Cook”.

⁴ Cfr. el epistolario inédito de Kurt Schindler, conservado en diversas fuentes en Estados Unidos y en España.

⁵ Cfr. los datos obtenidos del citado epistolario.

El mundo musical español de Kurt Schindler



Kurt Schindler en un trabajo de campo en los años 30 en la provincia de Soria

Se conocen muy pocos datos biográficos de este personaje tan interesante para la música española de tradición oral⁶. Nacido en Berlín, de familia judía, hijo de un acaudalado banquero (su familia poseía también un sanatorio de reposo en esa ciudad), fue el modelo de niño prodigio, estudiando Musicología y Composición musical en Berlín y Munich, colaborando desde 1902 como músico con Mahler, Lorenz o Strauss, y dirigiendo las Óperas de Stuttgart y Würzburg. A través de la numerosa correspondencia con sus padres que se conserva, se constata cómo su carrera musical estuvo muy apoyada, tanto económica como moralmente por su familia; por eso, se comprende la profunda crisis personal a la que se enfrentó cuando sus padres se suicidaron por un revés económico (el cajero del banco se fugó a Chile con todo el dinero) ante el miedo social a perder su posición. Schindler decidió dar un radical giro a su vida, dejó a su hermano -más joven- solo en Berlín, y fue a abrirse camino a Nueva York, donde ya había ido como director de orquesta invitado cuando era un joven músico lleno de promesas. Este matiz de infortunios le acompañó el resto de su vida: después de numerosas dificultades para casarse, su mujer - la actriz rusa Vera Androuchevitch- murió en unos meses, y se vio obligado a hacerse cargo económicamente de su familia política desde su huida de Rusia hasta su asentamiento en Francia; después de fundar la Schola Cantorum, tuvo que abandonarla por desavenencias con el equipo directivo, y trabajar en lo que le iba saliendo hasta conseguir un puesto como docente en el Bennington Collage (Vermont), cargo donde trabajó muy poco debido a un cáncer muy avanzado, del que murió con sólo 53 años; se rodeaba de numerosos amigos, sobre todo admiradoras femeninas, pero siguiendo su correspondencia se comprueba que

⁶ Sólo hay 2 voces muy breves en 2 diccionarios sobre Kurt Schindler, escritos por Israel J. Katz, en el *New Grove* y en el *Diccionario de Música Española e Hispanoamericana*.

no podía mantener relaciones profundas y duraderas, a lo sumo 2 ó 3 años, manifestándose siempre ese espíritu solitario que tanto atraía a las jovencitas americanas; el único corresponsal que aparece a lo largo de 15 años es su amigo José A. Weissberger⁷, que le acompañó en la mayoría de sus trabajos de campo a España, fue el promotor de la edición póstuma de su cancionero *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal*, y el enlace con los herederos de Schindler, la familia de su hermano Schindler-Nikisch. Por la amplia correspondencia que se conserva de Schindler durante 4 décadas, se constata que nunca tuvo domicilio propio desde la muerte de sus padres, siempre vivía en hoteles, pensiones o diversos apartamentos tanto en Manhattan como en sus frecuentes viajes a Alemania y España.

Antes de su boda en 1916 su principal destino era Odessa, donde hizo numerosos trabajos de campo, siendo en esta zona donde conoció a la familia de su futura esposa; fruto de esas publicaciones fueron sus 4 ediciones de canciones folklóricas rusas en la Casa Schirmer en Nueva York entre 1911 y 1919.

A pesar de que se ha señalado la fecha de 1919 como su primer viaje a España buscando música popular, realmente fueron viajes de trabajo como director de la Schola Cantorum y como organista y director del Templo Emmanuel de Manhattan, visitando a músicos y organistas españoles afamados ya en el extranjero. Sus trabajos de campo comenzarán, según nos narran sus cartas, en el verano de 1920, y seguirán los veranos de 1922-23, verano de 1925, y a partir de diciembre de 1927, establecerá una sucesión de estancias prácticamente anuales hasta 1935, viajando sólo a Nueva York para trabajar de forma muy esporádica en el Bennington Collage, o para sus estancias hospitalarias en el Monte Sinaí de Manhattan, y recuperándose en un sanatorio austríaco de la enfermedad que le iba consumiendo.

En todos estos viajes a España y Portugal, Schindler contó con los fondos económicos de diversas instituciones públicas y privadas de Estados Unidos y de España, sin que pueda quedar claro qué le subvencionaba cada uno, ni qué material entregaba a la vuelta a dichas instituciones⁸; por una parte, estaba la ayuda económica de la Hispanic

⁷ Este interesantísimo personaje, acompañante incondicional de Schindler en sus trabajos de campo por la Península Ibérica, hombre de negocios, filántropo, residente simultáneo en Madrid y Nueva York, que donó una importante colección de pintura del XVIII europea al Museo del Prado antes del fin de la guerra civil, tuvo un reconocimiento mundial por el dinero que recaudó en Estados Unidos para los niños españoles exiliados en refugios y campos de la zona republicana durante la guerra civil, gracias a una exposición colectiva de dibujos de estos niños exiliados.

⁸ Cfr., al respecto, las cartas que se conservan en la HSA de Huntington y los memoranda que escribió sobre Schindler y sus actuaciones tan controvertidas; así mismo, en las notas de Federico de Onís y de Ángel del Río se percibe esta actitud de prevención contra una persona que prometía mucho pero que luego no respondía al 100% con la confianza moral y económica con que se le había pagado. Yo quiero aquí insistir en

Society of America, a través de su presidente Huntington, que le pagaba por recopilar y comprar bibliografía y ediciones de música española, y fotografías de sus trabajos de campo en España; por otra parte, estaba la financiación del Departamento de Español de la Universidad de Columbia, donde contaba con el apoyo incondicional de los catedráticos Federico de Onís y Ángel del Río, y de la profesora Pilar Madariaga (quien le organizaba muchos de los conciertos de música española en el Instituto de las Españas), como consta a lo largo de las cartas que se mandan, en los programas de dichos conciertos, y como se indica de manera explícita en la introducción a su cancionero, impreso en Nueva York en 1941 en plena II Guerra Mundial; otro apoyo económico, que se mantuvo a la par que el anterior, fue el del Centro de Estudios Históricos, como explica Onís en la introducción de su cancionero, donde tendrían que haberse guardado todas las grabaciones en disco de aluminio así como el grabador-reproductor que subvencionaron conjuntamente Columbia y dicho Centro, y que a día de hoy, permanecen en paradero desconocido⁹. Con mucha menor cuantía que los organismos antes citados, contaba con su amigo Blas de Taracena, que consiguió que el Museo Numantino y la Sociedad Económica Numantina de Amigos del País, le subvencionaran las estancias del investigador para sus trabajos de campo en Soria y provincia.

En España Schindler recorrió prácticamente todas las regiones, recopilando un extenso repertorio de música popular, transcripciones musicales y danzas tradicionales. Fue a sitios donde nunca había ido un investigador de folklore, y realmente debía de encontrarse a gusto entre las personas que trataba porque iba y volvía, y le costaba regresar a Estados Unidos. En uno de los numerosos artículos periodísticos que se recopilaron después de su muerte, un periodista del *New York Times* recuerda cómo Schindler, con criterio propio de qué era “lo español” o qué era “lo español para extranjeros” encandilaba en las cenas a sus invitados con sus conocimientos de la vida rural española, mostrándoles el misterio de España...:

“One night in Madrid Schindler secured singers and dancers to entertain his guests, but soon dismissed the “artists” angrily, as unworthy of their pretensions. He sat on his balcony under the moon and talked, which was better than the dancers.

el peso económico de Schindler manteniendo a su familia política y a la familia de su único hermano Edwald, como se desprende del análisis de los numerosos telegramas, transferencias bancarias y recibos que se encuentran en el epistolario de Schindler.

⁹ Según el periódico *El Norte de Castilla* hay una copia digitalizada de todas esas grabaciones en el Archivo Fonográfico del Centro Etnográfico Fundación Joaquín Díaz, pero no parecen estar accesibles a investigadores.

Later he showed photographs. They were revelations, in many case works of art which not only reflected but interpreted the mysterious land of Spain”¹⁰.

En este artículo se cita una de las grandes aficiones de Schindler, la fotografía, donde buscaba reflejar esa tradición oral musical que iba transcribiendo y arreglando para voz y coro; a la vez que recopila en discos de aluminio las canciones de sus trabajos de campo, fotografía a sus informantes, y da cuenta de ello puntualmente en conferencias a su vuelta a la Casa de Las Españas; un ejemplo de entre miles se reflejan en estas fotos, unas de tantas que permanecen, junto con sus cartas, dispersas en diferentes archivos de España y Estados Unidos.



Trabajo de campo de Kurt Schindler en Sotillo del Rincón (Soria), ca. Septiembre 1930



Trabajo de campo de Kurt Schindler en Santeros del Burgo (Soria), ca. Septiembre 1930

¹⁰ Cfr. *New York Times*, 8-XII-1935, p. 2.

Fruto de estos trabajos por toda la Península, fueron sus numerosas conferencias de las diversas regiones españolas. Aquí queremos mostrar los manuscritos de una serie de temas andaluces que todavía permanecen inéditos, donde Schindler intenta explicar en inglés cómo deben cantarse, ridiculizando a los “pedantes” que van de estilo andaluz pero que no reflejan el arte de los músicos callejeros; con mucha maestría pero con poco éxito, el conferenciante describe, a un auditorio americano que nunca ha estado en España, qué es el “salero andaluz” de las malagueñas:

IV. Songs from Andalucía and Murcia

1. "Mira-la bien!" collected and harmonized by Felipe Pedrol
 Canción callejera de virgo postulant (Street Song of a blind Beggar)

Original text (Castilian):	English version:
Mira-la bien! mira-la bien! Que hasta brucos tiene los pies!... La compañera cuando va andando, Perlas y flores va derramando, Tiene los ojos, que las pestañas Le hacen manojos!... Tiene los dientes como granitos De arroz con leche; Y es más hermosa que los rosales Llenos de rosas. Mira-la bien! Mira-la bien!	Look at her well! Look at her well! Look at her feet so dainty and fine!... When tho' the street my maiden is starting, Flowers and pearls she's everywhere dashing, Her burning glance, as Lolita dances, Everyone entrances! - And when she smiles, her teeth dimmable Like the grains of sweet rice! And when she blushes, her cheeks would seem Bowers of red roses! Look at her well! Look at her well!

Kurt Schindler

From the 6 "Canciones Arabescas", an early work of the dawn of Spanish music; he was among the first who tried to transcribe the Andalusian melodies, as they are really sung, and not as pedants wanted to stereotype them.

3. "La Malagueña" Coplas (Ditties) from Malaga

Tienen las Malagueñas la sal de Dios en los labios y en la punta de la lengua azúcar, canela y clavo... tienen las Malagueñas... Ay!	Salero, viva el salero, salero, viva la sal! Que tiene usted mas salero— que el salero universal. Salero, viva el salero!
--	---

To attempt a translation of these exuberant, witty sallies would be preposterous, as they are based on a clever play of words, not translatable into English, without the loss of the meaning slang. The Spaniards use the words 'sal' and 'salero' (salt and salt-box or smartness) very much as we use the words 'pepper' and 'pep'. Consequently we might translate (with apologies to the public):

"The maidens of Malaga have the pepper of the lord on their lips;
 and on the tip of their tongue; sugar, cinnamon and spicy cloves!
 What 'pep'! What 'smartness'! along line the pepper and the 'pep'!
 For truly you have more 'pep' than all the pepper of the world!"

n.s.

Otro ciclo de interesantes conferencias, también inédito será el de “Música Española Contemporánea para Piano”, escogiendo él como personajes y como sus obras más características de estilo español a:

- Isaac Albeniz y su “Procesión de Corpus Christi en Sevilla”
- Granados y su “Quejas, o La Maja y el Ruisenior”
- Manuel de Falla y “Andaluza” de *Cuatro piezas españolas*
- Isaac Albeniz y su “Albaicín” de *Ibérica*, y su obra póstuma *Navarra*

Es un manuscrito lleno de comentarios personales para conseguir en los oyentes que estas composiciones se les representen como música programática de colorido español y andaluz, donde la luz, el color y la vida tan bien supo plasmar Schindler en sus armonizaciones de canciones y en sus fotografías.

La Primera Viajera Intrépida: Carola Weller



Carola Weller, de nombre artístico Carola Goya, fue considerada como una estrella de la danza española en Nueva York desde su estreno en 1927. Estudió en la Metropolitan Opera Ballet School (NY), y vino a España para aprender con La Quica. En Sevilla estudia castañuelas con Arturo Otero y se perfecciona de vuelta a EEUU. Su fama la lleva a actuar en la Casa Blanca para Roosevelt en 1936. Actúa en la compañía de José Greco como primera bailarina, y desde 1954 es pareja con Matteo. Carola Goya será la primera solista de castañuelas que actúe con orquestas sinfónicas en EEUU a partir de 1955. En 1974 Goya se casa con Matteo, y después de enseñar baile español clásico, ambos dirigen la New York-based Foundation for Ethnic Dance. Ambos escriben el manual *The Language of Spanish Dance* (publicado en 1990).

Como decía en su cartel anunciador, “Until one has seen Carola Goya he cannot know what a thing of beauty and joy Spanish Dancing can be” (*London Observer*). La fama de las obras folklóricas de Carola Goya fue descrita por su arte en unir pasos de flamenco y folklore español con la música de Albéniz, Granados, Falla o Turina, que como se comprueba claramente, fue iniciada bajo el criterio personal de las enseñanzas de Schindler en esas conferencias dedicadas a la música contemporánea española y a sus músicos.

Carola Goya será una de esas chicas jovencitas que conocen la música española a través de los conciertos y conferencias-conciertos que organiza Schindler, y que admiran

profundamente a este maestro. Ella es amiga también de Gwendolyn Gibbons y Lelia Nelly, a quien nos referiremos seguidamente. La figura de Schindler le atrae enormemente, y a finales de los años 20, viajan juntos a Sevilla, y allí ella queda prendada de “lo español”, “lo andaluz”, “lo flamenco” y aprende a tocar las castañuelas, manteniendo esta práctica como una característica de su arte. Por motivos que desconocemos vuelve a Nueva York, pero mantiene con Schindler una intensa amistad epistolar hasta 1932, que se interrumpe sin conocerse el motivo (como solía ser, en boca de sus admiradoras, por la desidia con que las trataba). En una de estas cartas ella, ya de vuelta en Nueva York, le pide con toda confianza que le compre castañuelas, que contacte con sus maestros sevillanos para que les explique que no puede volver, y le acaba recriminando, en una manera muy personal que ya se haya olvidado de ella:

“When you are in Sevilla, please go to see my beloved Arturo Otero and ask him why he hasn't sent me those six pairs of castañuelas I wrote to him about almost three months ago. I haven't heard a word from him in answer to that letter, and I need more castañuelas, or else I lost! I have had one pair left!! Tell him I am desperate unless he helps me out. And tell him I want to return to study with him- and explain to him what difficulties I have had so that he may understand my not returning-While you are in Sevilla, (...), you will enquire at the Inglaterra [Hotel] where about of María del Refugio Blanco Sapia-Bosch, you will find in her a very charming, gay person. And knowing your weakness for seek cares, I think I am having a very generous service- Even if you don't think of me in Cairo or Paris, would you think of me were in Sevilla and send me una tarjeta típica de la tierra de María Santísima?” (1-VIII-1932).

Las Segundas Viajeras Intrépidas: Gwendolyn Gibbons y Lelia Kelly

Gwendolyn Gibbons y Lelia R. Kelly siguieron los pasos de su amiga Carola Weller, amigas desesperadas de Schindler en Nueva York y en Sevilla, y poco a poco conocidas a las que él nunca contesta sus cartas, pero que le van persiguiendo a través de sus trabajos de campo.

Gwendolyn Gibbons, famosa pintora norteamericana que murió en 1990, era amiga de Carola Weller Goya, la cantante Martha Iamson y la arpista Brice Jones. Estudió en

Siena (Italia) escultura con Corsini en 1932, y le hizo un busto a Schindler que guardó hasta su muerte. Aconsejada por su amigo, viajó numerosas veces a España y, al igual que Goya, se prendó de Andalucía y de la ciudad de Sevilla.

Durante el extenso trabajo de campo de Schindler en España en el verano de 1932, Gwendolyn –Gloria- Gibbons le intenta convencer para que las visite, pero sin nada de éxito; emplea en sus cartas un tono muy afectuoso, y le llama cariñosamente “Tío”, aludiendo probablemente a la gran diferencia de edad que les separaba. Las numerosas cartas que se conservan demuestran que Schindler fue muy hábil para no decirles nunca dónde se encontraba, y ellas muy desafortunadas en seguir su rastro por pensiones y hoteles desde Gredos hasta Soria, sin poder encontrarle:

“When we finally reached Siena your dear letter cheered us greatly! How we wish we could have had even two days with you! Fate must be kind and find a way for us to meet either here or in Spain before long. A motor days with Tio in Spain would indeed be a glorious dream come true! It seems so unfair that you should have to remain in Spain while we must stay in Italy. Why do we always have to work?

I am troubled that you have had difficulties and unhappiness during the past few months! Somehow I must have sensed it because several times this spring in New York I had most distressing dreams in which dear Kurt was alone and ill and unhappy. It is agony to think of you that way! We want to see you and make you gay!

(...) We shall be here until September tenth at least for that is when the school closes! What comes after that I do not know but we want to go to Spain!!! Do write again soon and let us know your plans –how long you will remain in Spain – when you go back to New York –when we are going to see you etc! We send you a great deal of love“ (20-VII-1932).

La otra artista, Lelia Kelly, mantuvo también una larga correspondencia con Schindler. Amiga común de Carola y de Gwendolyn por los conciertos del maestro, decide, por su cuenta, irse con Schindler a Sevilla en los años 20, a conocer esa fascinante ciudad, y vuelve de nuevo en Semana Santa de 1929, ya sola, pero escribiendo a su mentor con todos los elementos de las tradiciones de las procesiones que tanto le fascinan. Como se desprende de la lectura de sus cartas todo le gusta, desde la tortilla de patata, a las tertulias con las señoras españolas elegantes que van a tomar el té al hotel Bristol, sin olvidarse de los pasos y cofradías de Semana Santa:

“Jesus’ sped us back to Sevilla at a big speed. And I was rather glad for. I was feeling a bit ill. I was sicker than a dog. Monday night and I thought how good it was that your room had been moved to the other side of the house.

I was perfectly fit the next day and now I have to watch my diet and give up the divine tortilla which I love and a few at the Spanish mixtures so which I can’t seem to accustom myself. We arrived here soon after four –I gave ‘Jesus’ the 360 pesetas –he looked disappointed at first and then he consulted his memorandum and saw he was well paid- for his face brightened and he thanked me and was off.

It’s pretty quiet at the Bristol most of the time though a number of nice Spanish ladies come here for tea every afternoon.

(...) I’ve been busy tramping about everyday and I’ve enjoyed it heaps. The convents, churches, hospitals and palaces –I’ve haunted and feasted my eyes and my soul. I liked la I. Caridad today and the sweet nun who showed me about the Convento de San Clemente. And then Santa Clara and the lovely collection from Itálica I enjoyed most yesterday. You know you have furnished me with such up a background that helped me tremendously. I’ve even been to Triana to see Santa Ana –also another church there which was of no account. They are beginning to cover much of the sculpture and pictures and the churches are so upset in preparation for holy week that I tried to see everything possible this week.



It is funny to see all the saints and statues standing around in the cathedral or flying up to the ceiling by means of a pulley. A number of big statues that I saw in there today looked more like pirates than like holy men” (18-III-1929).

La Tercera Viajera Intrépida: Ruth Mathilda Anderson



Ruth Anderson en uno de sus trabajos de campo asturianos en los años 20

Ruth M. Anderson, viaja a Andalucía en 1929 por vez primera a la Exposición Internacional de Sevilla, para fotografiar todo lo que vea para la Hispanic Society, donde trabaja de fotógrafa para Huntington, que quiere formar un importante archivo fotográfico para que los investigadores americanos puedan descubrir y admirarse por nuestras culturas y tradiciones; pero no era su primer viaje como fotógrafa etnográfica.

Nacida en Nebraska, recibió su primera formación en fotografía de su padre, Alfred Theodore Anderson, que tenía un estudio especializado en vistas y retratos. En Nueva York estudió en Clarence H. White School for Photography, diplomándose en 1919. Trabajando bajo su supervisión, puso a punto diligentemente sus técnicas como fotógrafa e investigadora. Durante el primer año fue fotógrafa del museo, antes de ser nombrada conservadora de fotografía en 1922, cuando se amplió la plantilla. Después, en 1923, Anderson hizo el primero de los cinco viajes que realizaría a España en los años veinte: 17 de marzo a 3 de julio de 1923 (todo el país); 29 de julio de 1924 a 28 de agosto de 1925 (Galicia y Asturias); 14 de noviembre de 1925 a 31 de mayo de 1926 (Galicia y León); 29 de diciembre de 1927 a 28 de abril de 1928 (Extremadura y Castilla); y 5 de octubre de 1929 a 17 de noviembre de 1930 (Castilla, León y Andalucía).

Ruth coincidió muchas veces con Schindler en sus trabajos de campo, y seguro que se intercambiaron material e informantes. Pero Ruth era una mujer que había descubierto España por sí misma, como veremos, y desde el primer momento anota en su diario que a ella sólo le interesa la mujer rural española. Nada de folklorismos ni de “duende” andaluz...

Cuando Anderson regresó de la última de estas expediciones, su carrera dio un giro una vez más, puesto que se centró en el estudio de los trajes típicos españoles y comenzó una productiva carrera, publicando varios libros y artículos sobre el tema, únicos hasta el

momento. Aunque posteriormente hizo otra larga expedición fotográfica a España (1948-49), ésta sería la última vez que la Hispanic Society financió una campaña de esta índole. Además, las imágenes que hizo en este viaje difieren notablemente de su trabajo en los años veinte, ya que se concentró en los trajes regionales en lugar de describir diversas actividades. Por último, en 1954 fue nombrada conservadora de trajes de la Hispanic Society, un cargo que ocupó hasta su jubilación.

Estas expediciones fotográficas marcaron toda su carrera; no sólo le permitieron adquirir una experiencia directa vital, sino que además esas obras le proporcionarían un material primordial para su trabajo. Hoy sus imágenes ocupan un lugar destacado en la colección, ya que constituyen documentos vívidos de costumbres y lugares que, en numerosos casos, ya no existen. Además, junto con su colección de más de 14.000 fotos, se conservan varias fuentes primarias muy interesantes, como su diario, sus cuadernos de campo, los diarios y cuadernos que su padre completó cuando la acompañó en sus primeros viajes, y gran cantidad de datos personales de los informantes que iba conociendo y tratando, y a quienes volvió a ver en las expediciones de después de la guerra civil, constatando los horrores de la guerra para las mujeres rurales españolas, su principal punto de estudio y de interés personal.

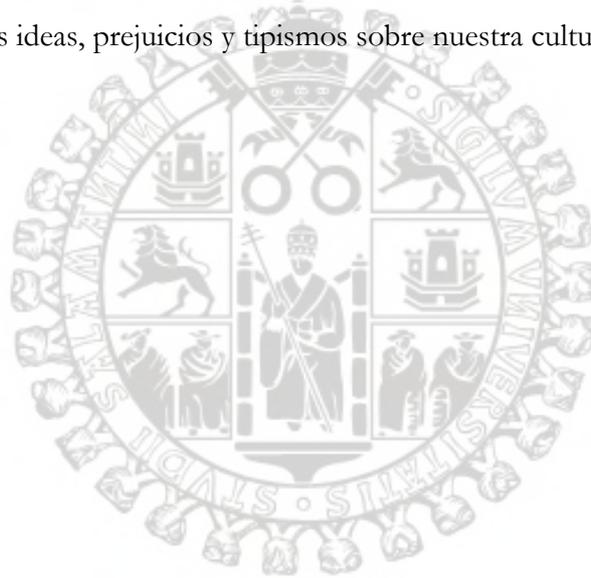
Ya terminamos este artículo con unas instantáneas de Anderson que plasman aspectos de la vida cotidiana de sus informantes, y que ella había conocido de la mano del pintor español Sorolla, cuando colocó sus magníficos murales en la Hispanic Society. Muchas de sus fotos son relecturas -o revisiones, si se pudiera decir así- del alma española que plasma el pintor en su colección. Estas dos fotos de Anderson de la pesca de atunes en Ayamonte, son el mejor exponente de la interiorización personal de esta gran mujer.



Conclusiones

Gracias a unas cartas y a unas fotografías, que no están ni recopiladas ni catalogadas en su conjunto, podemos seguir el curso de la historia de unas mujeres americanas intrépidas que vienen a España a fascinarse; su mentor es el gran apasionado del repertorio español de tradición oral.

Aunque estas jovencitas emprenderán cada una su propio camino, siempre tendrán este legado personal que les ha sembrado Schindler, y desde sus posteriores trabajos difundirán sus propias ideas, prejuicios y típosos sobre nuestra cultura.



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA